

# Introducción:

## La profesión docente en las carreras de la salud

Manuel Castillo N.

*Departamento de Educación en Ciencias de la Salud, Facultad de Medicina, U. de Chile.*

Mis primeras palabras son para agradecer la invitación de los Drs. José Amat y Luis Martínez, sucesivos Directores del Hospital José Joaquín Aguirre, y del Dr. Héctor Ugalde, Editor de la Revista Médica de este mismo - Hospital Clínico de la Universidad de Chile - quienes nos han ofrecido la posibilidad, al iniciar el año 2009, de contribuir con un número especial de esa Revista, a fin de presentar en este ámbito algunas de nuestras inquietudes académicas. Reconocemos esta ocasión como una oportunidad para trasladar a los profesionales de la salud del Hospital nuestro pensamiento, especialmente en lo que respecta a la función docente de sus clínicos. En diversas ponencias incluidas en este volumen - donde no se pretende establecer “una postura oficial e irrefutable”, sino transferir lo medular de los avances que se intentan incorporar en las metodologías formativas de las Escuelas de la Salud de la Facultad - encontrarán los lectores de esta revista, una información pertinente. A lo mejor será un primer contacto iluminador de sus preocupaciones sobre la enseñanza de profesiones afines a las que ejercen, pero ha sido la razón que los ha reunido en el contexto de esta institución asistencial por su vocación común al servicio de la sociedad en el área de la Salud, y bajo la égida de trabajar por su

mejor formación como profesionales y proveerlo a los que siguen sus huellas.

Una pregunta a la que quisiera responder en esta introducción es: ¿Cuáles son los principales rasgos que pueden diferenciar a un profesional de un hospital docente de otros, en otros centros de salud, que no son primaria o específicamente, formadores de profesionales de la salud?

Desde siempre hemos reconocido que el ejercicio de la docencia requiere de los mejores médicos y profesionales en sus respectivas especialidades, pero sabemos que ello no basta. Es preciso que los docentes clínicos también sean capaces de enfrentar el proceso de enseñanza-aprendizaje con otras habilidades, y a esas otras habilidades quisiera referirme en este breve artículo.

Para expresar mejor mis ideas al respecto, emplearé el concepto de competencias docentes para aludir al conjunto de acciones que desarrollan los profesionales, relacionadas con la formación de nuevos profesionales de pre y postgrado. Ampliando el concepto, comprenderé también al conjunto de características, actitudes y creencias que determinan la forma de desarrollar esa acción en la Universidad.

En esta introducción sólo me referiré a algunas de esas competencias docentes que, a mi juicio, dan cuenta del cambio que se requiere para la docencia en las nuevas propuestas curriculares, que intentan enfrentar las demandas de salud de una sociedad cuyo signo es el cambio.

La tradición nos pedía *enseñar bien*. Hoy las nuevas demandas nos exigen que seamos capaces de generar experiencias en nuestros estudiantes que les permitan *aprender bien*. Esto significa que el énfasis del proceso de enseñanza-aprendizaje se ha puesto en el proceso de aprender. Hemos asumido que no es posible enseñar todo el conocimiento que cada una de nuestras especialidades acumula, de modo que lo posible es entregar herramientas y estrategias de aprendizaje para que los futuros profesionales sean autónomos en sus logros, lo cual podría asegurar mejor su desempeño en la impredecible y cambiante sociedad del futuro.

Al respecto, se plantea en la actualidad que el aprendizaje es tarea del docente en la medida que éste enseña a aprender, y que uno de sus roles reconocidos es convertirse en facilitador del aprendizaje. Muchos docentes disponen mayoritariamente su tiempo en la enseñanza de contenidos y menos en las estrategias de aprendizaje. Reconocemos en esto último una tarea relevante del docente por una doble razón: las estrategias que los estudiantes aplican para el logro de sus aprendizajes influyen efectivamente en la calidad de éste, y en consecuencia, afirmamos que tales estrategias son aprendibles y mejorables, a través de la acción del docente.

A esto hay que agregar la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación en la actividad clínica y docente. Año tras año vemos cómo la juventud que accede a la formación universitaria llega impregnada por las señales de nuestro tiempo, Internet y sus múltiples

aplicaciones, la transmisión de datos e imágenes con infinitas posibilidades comunicacionales y otras muy diversas innovaciones funcionales. En este contexto, no parecieran caber dudas frente a una indicación como la siguiente: el profesional docente universitario no debiera iniciar un nuevo curso sin considerar las tecnologías en sus planteamientos académicos, lo cual supone haber asumido también todo un conjunto de recursos didácticos y metodológicos nuevos que den cuenta de la aplicación racional y pertinente de las nuevas tecnologías de la información, en el desarrollo del quehacer educativo propiamente tal.

Por otra parte y en otro plano, parece necesario tomar conciencia que especialmente en la docencia clínica, adquieren especial importancia los mecanismos no explícitos en los actos formativos que realizan los docentes. Algunos autores denominan *modelaje* al efecto que los docentes ejercen en sus estudiantes. Muchos educadores utilizamos el nombre de currículum oculto para referirnos a aquellos aprendizajes que son incorporados por los estudiantes sin figurar en los programas oficiales, que están en el entorno. Incluso actividades sociales pueden brindar aprendizajes no buscados, ya que el aprendizaje se vincula tanto a la docencia directa como también fuertemente a las experiencias cotidianas por las que pasa una persona. Por esto, la ética regula necesariamente la actividad educacional, convirtiendo a la educación en la acción perfeccionadora de todas las otras.

A partir de estas reflexiones, es de prever que los futuros profesionales serán cada vez más poseedores de autonomía en sus aprendizajes y deberán adaptarse a las impredecibles demandas del futuro, pero también contarán con bases éticas y morales, aprendidas del actuar de sus maestros, que les permitirán liderar las respuestas a las demandas de sanidad de la población en el futuro.

Sería muy interesante, pero excesivo en esta ocasión referirme a otras competencias docentes. Sin embargo, éstas que he mencionado brevemente, a mi juicio, proporcionan dos ejes fundamentales

para mirar nuestra acción docente, desde los requerimientos de los nuevos currículos y planes formativos en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

## REFERENCIAS

1. Consejo de Educación Superior CES. (2002). Panorama sobre la formación universitaria en Chile. Segundo Semestre. Santiago.
2. Coll C, Martín E, Mauri T, Miras M, Onrubia J, Solé I *et al.* (2002). El constructivismo en el aula. Buenos Aires: Editorial Graó.
3. González C, Sánchez L. (2003). El diseño curricular por competencias en la educación médica. *Rev Cubana Educ Med Sup*,17(4).
4. Haskell G, Rycroft M J. (1999). Space and the global village: Tele-services for the 21st century- Proceedings International Symposium. 3-5 June 1998, Strasbourg, France. Boston: Kluwer Academia Publishers.
5. Huaquín V. (2001). Ética y educación integral. Extraído de <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Educ/EducHuaq.htm>
6. Irigoin M & Vargas F. (2002). La formación basada en competencias. En *Competencia laboral; manual de conceptos, métodos y aplicaciones en el sector salud*. Montevideo: Cinterfor/OIT-OPS.
7. Manso, J. M. (2003). Perfil de competencias profesionales del profesor universitario. Valladolid: Universidad de Valladolid. Mimeografiado.
8. Poole BJ. (1999). Tecnología educativa. Educar para la sociocultura de la comunicación y del conocimiento. Madrid: McGraw Hill.
9. Torres J. (1998). El curriculum oculto. Madrid: Editorial Morata.

### CORRESPONDENCIA



Manuel Castillo Niño, Ph.D.

Departamento de Educación en Ciencias de la Salud  
Facultad de Medicina, Universidad de Chile

Av. Independencia 1027, Independencia, Santiago

Fono: 978 6509

E-mail: [mcastillo@med.uchile.cl](mailto:mcastillo@med.uchile.cl)